

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de
EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8,
TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterías, núm. 19, y
en todos los puntos donde hay corresponsales
autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lor-
mand, 19, BAYONNE.

DIOS, PÁTRIA Y REY



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS
reales tres meses; TREINTA semestre, y CIN-
CUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el tri-
mestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remi-
tan á esta Redaccion, ni se publican poesias.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

**S. M. el Rey nuestro señor (que
Dios guarde) continúa sin novedad
al frente de su leal y valeroso ejér-
cito.**

**S. M. la Reina y sus augustos hi-
jos continúan también sin novedad
en su importante salud.**

SEÑOR:

No pudiendo tener la honrosa satisfacción de felicitar á V. M. personalmente en este día, según la antigua costumbre de la Monarquía legítima, permítame V. M. que, á nombre del Capitan general y Comandantes generales de todas las provincias, que así me lo encargan, cumpla hoy por escrito con el grato deber de ser el intérprete de todos los buenos carlistas, empezando por los que sirvieron á vuestros Augustos Abuelo y Tío, y hoy con sus hijos y nietos sirven á V. M.

Todos, Señor, renuevan en este día, y en vista de los sucesos políticos, su firme resolución de combatir los enemigos de V. M., sea cual fuere el nombre que tomen y la clase de gobierno que establezca el ejército, que es siempre el mismo ejército de la revolución.

Un nuevo pronunciamiento ha cambiado el nombre del ejército republicano, que parece quiere restablecer la Monarquía. Los mismos que arrojaron del Trono y expulsaron de España á la señora que los había enriquecido y elevado; los mismos que se apoderaron del mando y trataron de deshonorarla; los mismos que, mendigando un rey por toda Europa, trajeron un príncipe de la casa de Saboya; los mismos que le obligaron á marcharse; los mismos que proclamaron la república y la derribaron á bayonetazos estableciendo la dictadura; esos mismos son los que, nuevos pretorianos, despiden á su dictador y quieren establecer en el trono al hijo de la señora que tan indigna é ingratamente abandonaron, creyendo que así pueden dar más lustre á los grados y honores que la revolución les ha prodigado. Este nuevo pronunciamiento tendrá, Señor, un poco más pronto ó más tarde, el mismo resultado que los anteriores. La lógica de la revolución es inflexible, y por más que quieran presentarse á los ojos de Europa como representantes de la Monarquía y del orden, caerá como todos los otros este gobierno, que dará un manifiesto á las naciones europeas igual al que dió Serrano, al que dió Castelar, al que dió el príncipe D. Amadeo y al que dieron sus antecesores.

De todos modos, Señor, á nombre del ejército de V. M., como el más antiguo representante de los defensores de la Legitimidad, me cabe la honra de reiterar en este día, y en presencia del nuevo pronunciamiento á que me he referido, los sentimientos de lealtad y de adhesión de los generales, jefes, oficiales y voluntarios que componen el Real ejército de las nobles provincias del Norte, de las de Castilla, tan bien representadas por los bravos batallones

que aquí combaten, y las fuerzas de Aragon y Asturias, que, aunque escasas, aumentan el buen nombre de sus provincias.

Dignaos, Señor, acoger estos sentimientos con los votos que hacemos por el triunfo de la causa de V. M., que al mismo tiempo es la de Dios y de la Patria. Combatiendo como siempre, rogaremos al Señor, Dios de los ejércitos, nos apoye con su fuerte brazo, y confío en que, si lo merecemos, nos dará el triunfo completo de la santa causa que defendemos, y V. M. tan dignamente representa.

Durango 6 de Enero de 1875. — Señor. —
A L. R. P. de V. M. — Joaquín Elío.

COMANDANCIA GENERAL DE VIZCAYA.

*Orden general de la division de Vizcaya en Galdacano
á 9 de Enero de 1875.*

Compañeros: El Rey nuestro señor (q. D. g.), acogiendo cariñosamente las entusiastas felicitaciones de los cuerpos de Vizcaya en el día de Reyes, se ha dignado mandar que se les den las gracias y se les signifique «que hoy más que nunca confía S. M. en la fidelidad, valor y adhesión de cuantos le sirven en la division de mi inmediato mando.»

Distinguidos con tan extremada muestra de la inagotable bondad de nuestro Soberano, cierto estoy de que no hay entre nosotros uno cuyo corazón no se estremezca de gratitud y de cuyos labios no broten fervientes protestas de seguir á su generoso Rey en el camino de salvar á España ó morir por ella.

Y conocedor como soy de vuestros más íntimos sentimientos; apreciador por mi mismo de las estimables cualidades con que sosteneis la tradición religiosa, patriótica y realista de vuestros nobles y valientes abuelos, no vacilo en creer que si, tres días hace apenas, acabais de afirmar en los campos del Berron, con la humillación del enemigo, vuestra resolución sublime, habreis de ilustrar aún vuestra merecida fama de leales al Rey y de fieles á la bandera jurada por todos, con hechos más gloriosos de los hasta aquí realizados, para honra del país que os vió nacer y orgullo de los que tienen la fortuna de mandaros. — El comandante general, Elicio Bériz.

*Orden general del ejército Real del Centro para el
día 16 de Diciembre de 1874, en Adzaneta.*

Voluntarios: El enemigo ha roto en este ejército la ley de la guerra, como lo ha hecho varias veces en el del Norte y Cataluña.

El señor coronel D. Miguel Lozano, jefe de la expedición de Alicante, aquel militar honrado y valiente que se batió como buen caballero y se condujo con sus enemigos con la hidalguía de buen carlista, ha sido villana y cobardemente fusilado.

El señor baron de Zafra, vice-presidente de la Real Diputación á Guerra de Valencia, el joven noble que dedicó su influencia y sus talentos á hacer más llevadero para los pueblos el azote de la guerra civil, ha sido vandálicamente asesinado en las calles de la Cénia.

Otros varios oficiales y soldados, desarmados como los anteriores, han sido en algunas sorpresas acuchillados sin piedad, sin atender á su petición de cuartel.

De esta manera corresponde ese gobierno, engendro de asquerosos motines, al amor del Rey de España para sus mismos enemigos. Justa es, pues, vuestra indignación, y en desagravio de ella debo deciros que hoy mismo doy cuenta de estos hechos á nuestro Augusto Soberano, rogándole que me ordene el carácter que, en vista de ellos, debo dar á la guerra.

Mientras llega la decisión de S. M., seguid conduciéndoos en los combates con la misma nobleza que hasta ahora, que es bueno que el mundo sepa los tesoros de caridad que encierran los pechos carlistas, y así espera que lo hareis, vuestro general en jefe, Antonio Lizarraga. — Es copia. — El coronel jefe de E. M. interino, José Ferron.

DON ANTONIO LIZARRAGA Y ESQUIROZ, mariscal de campo de los Reales ejércitos, y general en jefe interino de el del Centro, etc., etc.

Considerando que las vías férreas favorecen las operaciones militares de los enemigos del Rey nuestro señor (q. D. g.), permitiéndoles cuadruplicar sus fuerzas, transportar con facilidad y ligereza su material de guerra y recibir noticias y transmitir órdenes instantáneamente por medio del telégrafo, por lo cual no hay plaza de guerra cuya posesión por nuestras fuerzas perturbe al enemigo tanto como la inutilización de cualquiera de ellas:

Considerando que la práctica constante de guerra, desde que estas vías de comunicación existen, es establecer bloqueo sobre ellas, inutilizarlas, destruirlas ó fortificarlas, según el caso, como se verifica con las plazas:

Considerando que, aunque es verdad que en España la mayor parte de los ferro-carriles son propiedad de empresas particulares, ninguno se ha declarado neutral en la guerra que tan sin razón hace el gobierno de Madrid al Rey legítimo de España; ántes al contrario, le favorecen con decisión, y particular y oficialmente se declaran nuestros enemigos:

Considerando que los empleados y dependientes de la vía férrea son en todo tiempo unos auxiliares obligados del enemigo, y una vez publicados los bandos, pasan á la clase de espías y confidentes:

Considerando que la general opinión del comercio es opuesta á las aspiraciones políticas de la gran masa de los pueblos, puesto que si hubieran facilitado voluntariamente á nuestro Rey y señor la décima parte del capital que les ha hecho perder la guerra, hace algunos meses que esta hubiera concluido, con nuestro triunfo:

Considerando que las personas que viajan por ferro-carril pagan tributo al gobierno enemigo, y que los perjuicios que á todos los españoles puede irrogar el dejar de viajar por ellos no iguala á la sangre que se derrama en la más insignificante sorpresa:

Facultado por las atribuciones que conceden las Reales Ordenanzas á los generales en jefe de los ejércitos en campaña:

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º A partir del 15 del venidero Enero, pararán por completo su circulación las vías férreas que desde Madrid desembocan en Valencia, Alicante, Cartagena y Zaragoza.

Art. 2.º Todos los empleados y dependientes á

las vías férreas, de cualquiera categoría que sean, que á partir de la fecha que marca el artículo anterior fuesen encontrados á una legua por derecha é izquierda de la vía, serán fusilados irremisiblemente, identificado que sea su empleo, sin darles más tiempo que una hora para que mueran cristianamente.

Art. 3.º Todos los trenes de mercancías que sean apresados por fuerzas Reales serán acto continuo incendiados.

Art. 4.º Los trenes de pasajeros serán detenidos; y después de recoger cada viajero su equipaje, serán también incendiados. Desde 1.º de Febrero próximo venidero serán los viajeros, todos, sin distinción de clase, sexo ni edad, conducidos por la fuerza apresora dos jornadas distantes de la vía, y allí serán puestos en libertad.

Art. 5.º Los Excmos. Sres. Generales, los jefes, oficiales y hasta los voluntarios del ejército Real del Centro, quedan autorizados para llevar á efecto los anteriores artículos.

Dado en el cuartel general de Lucena á 17 de Diciembre de 1874.—Antonio Lizarraga.—Es copia.—El coronel jefe de E. M. interino,—José Ferron.

REAL CUERPO DE ARTILLERÍA.—ACADEMIA TEÓRICO-PRÁCTICA.

Alumnos que han sido aprobados en la misma.

CLASES.	NOMBRES.
»	D. Santiago Ugarte y Encina.
Alférez.	Marceliano Idoy y Apezteguía.
»	Ignacio L. de Armentia y Azúa.
Alférez.	Vicente Fernandez Castro y Hevia.
Alférez.	Ulpiano Guisasaola y Ariznavarreta.
»	Salvador Díez y Perez de Muñoz.
»	Manuel Miranda y Aldecoa.
»	Juan Fernandez Castro y Hevia.
Alférez.	José Buzo y Busta.
Alférez.	Angel Alvarez y Lecuñano.
»	Lorenzo Martínez La Hera.
»	Gregorio Hidalgo é Irraza.
»	Angel Bassi y Credici.
»	Fernando Enciso de Sandoval.
Alférez.	Eusebio Ayucar y Suberviola.
Alférez.	José Casas y Pavon.
»	Manuel Díez y Perez de Muñoz.
»	José Ramon Viñas y Lemus.
»	Manuel Justo del Carmen.

Azpeitia 10 de Enero de 1875.—El capitán profesor, Julian Garcia Gutierrez.—V.º B.º.—El coronel director, Pages.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DURANGO 11, á las 10 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Es falso en absoluto el telegrama del 4, de Berlín, sobre la pérdida del «Gustave». La pérdida de este buque fué ocasionada solo por el mal tiempo.

En la accion de Aras, en que Iturmendi rechazó al enemigo hasta Viana, tuvimos 40 bajas entre muertos y heridos. El enemigo dejó en el campo 30 muertos, llevándose gran número de heridos.

GALDÁCANO 12, á las 8,30 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M. ha visitado esta línea acompañado de SS. AA. RR. los Príncipes de Parma y de Nápoles. A su paso por Zornoza ha sido vitoreado por el pueblo y por la guarnicion calurosamente.

El brigadier Bériz ha marchado á las Encartaciones en busca de Villegas, que manda las fuerzas enemigas. El general Benavides se ha encargado interinamente del mando de la línea del bloqueo de Bilbao.

EL CLERO ESPAÑOL.

Como verán nuestros lectores en una de nuestras correspondencias de Madrid, el clero español, en general, con muy cortas, con muy insignificantes excepciones, producidas más que por otra cosa por compromisos estrechos de familia ó de mal entendida gratitud, se muestra ahora, como se ha mostrado siempre, digno de la altísima mision que Jesucristo nuestro Dios le encomendara en la tierra.

Ni promesas, ni halagos, ni adulaciones interesadas, bastan para hacerle doblar la cabeza ante los poderes humanos, que no tienen más autoridad ni más origen que la fugaz suerte de las armas, ó la afortunada conspiracion, ó la asquerosa venalidad.

El virtuoso clero español ha sufrido todo género de persecuciones; se ha visto en apuradísimos trances, pero no ha claudicado jamás.

Cuando se proclamó la impía constitucion de 1869, los tiranos de Madrid le dijeron: ó juras, ó no comes; y nuestro clero, con entereza cristiana y con altivez española, contestó sin vacilar: me moriré de hambre, pero no viviré deshonorado.

Este arranque generoso, que pasará á la posteridad como una de las cosas más bellas de la edad presente, valió al clero un diluvio de calumnias y una larga serie de brutales persecuciones.

La calumnia y la persecucion solo consiguieron aumentar el merecido influjo que el clero ha ejercido siempre en todas las conciencias honradas.

Hoy se le quiere perseguir de un modo más irresistible: con la adulacion. En vez de matarlo de hambre, se le quiere hartar; en vez de apalearle, se le quiere poco menos que erigir altares. Pero el clero, que se burló de las iras de la revolucion francamente atea, está hoy despreciando las hipócritas caricias de la revolucion doctrinaria.

Ni Obispos ni sacerdotes han hincado su rodilla ante ese principe que solicita la bendicion del Papa, para decir en seguida á los españoles: Yo soy un rey perfectamente liberal.

A esta declaracion insensata, el clero replica con su proverbial altivez: Pues yo soy un clero perfectamente católico, y por consecuencia, tú y yo somos perfectamente irreconciliables.

Se han figurado esos liberales que el clero es, como ellos son, un sencillo objeto de mercancia. Ellos, si tienen espada, la venden; si tienen palabra, la venden; si manejan la pluma, la venden; si les queda algo de conciencia, la venden; y juzgando por si mismos, han creído buenamente que la adhesion del clero al nuevo orden de cosas era una simple cuestion de precio.

¡Repugnantes mercaderes! La experiencia no les ha enseñado nada, y todavía esperaban una defeccion de ese cuerpo santo que no cuenta ninguna, en España, desde que es nacion católica; gloria singular de que quizá no puede vanagloriarse ningun otro país del mundo con tanta justicia como el nuestro.

No: el clero español no transige con los enemigos de la Iglesia, llámense Amadeos, llámense Alfonsos; el clero español no vende su conciencia por un pedazo de pan; el clero español seguirá combatiendo, con la misma energia que hasta aquí, á todos los liberales y á todos los usurpadores.

¿De cuándo acá se ha imaginado nadie que los ministros de Dios se asemejan á los unionistas, que hacen y deshacen revoluciones, segun el aire de su propia conveniencia; á los moderados, que aceptan la república y apoyan la dictadura para asesinar traídonamente á entrambas, ni á toda esa cuadrilla de sectarios que han resuelto adorar como único Dios verdadero al becerro de oro? El clero español quiere el triunfo de la Iglesia, y no quiere otra cosa, y para

conseguirlo está resuelto á arrostrar todo género de martirios y á despreciar toda suerte de halagos.

El sublime ejemplo de dignidad que está hoy dando al mundo con motivo de la proclamacion de don Alfonso, es una nueva gloria que puede añadir á las muchas que ha conquistado en el presente siglo; y nosotros, desde este rincón de España, nos hacemos intérpretes del orbe católico al manifestar á esa indomable falange de héroes y mártires nuestra más profunda admiracion.

CORRESPONDENCIAS.

DURANGO 11 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mio: Como era de esperar, los alfonsinos, apenas posesionados de las riendas del poder, han comenzado su tarea de difamacion y de mentiras, á la que siempre fueron aficionados y á la que han debido en todas épocas su prolongacion en las esferas gubernamentales.

Al día siguiente de la proclamacion de su adolescente monarca, anunciaron, con intencion la más aviesa, que Dorregaray se habia unido al asqueroso motin del día de Inocentes, llevando detras de si algunos batallones del ejército Real del Centro, y que el brigadier Bériz habia hecho lo mismo, entrando en Bilbao, seguido tambien de una parte de sus fuerzas, al grito de ¡viva Alfonso XII!

Esto no merecería desmentirse siquiera, si el pueblo español no tuviese como artículo de fe todo cuanto le dicen los gobiernos de Madrid, llámense estos moderados, progresistas, radicales ó republicanos; mas como desgraciadamente sucede todo lo contrario, hay que colocar las cosas en su verdadero lugar, diciendo que el general Dorregaray continúa siempre leal y siempre pundonoroso al frente del ejército que el Rey le confiara, y que de la actitud del brigadier Bériz puede el gobierno de Madrid pedir informes á la guarnicion rebelde de Bilbao y al famoso Villegas, á quien dos veces en dos días consecutivos han obligado á tomar las de villadiego los bravos batallones vizcainos que tiene á sus órdenes el Sr. Bériz.

No contentos todavía los alfonsinos con calumniar á dos dignísimos generales, han tomado más alta puntería, y los periódicos liberales de Madrid y de toda Europa anuncian á son de trompeta que el duque de Parma y los condes de Caserta y de Bardi se han apresurado á reconocer al principe Alfonso, separándose del lado del Rey D. Carlos inmediatamente que tuvieron noticia de la proclamacion de aquel.

Es imposible mentir más infame y descaradamente que los alfonsinos, puesto que SS. AA. RR. el duque de Parma, Infante de España, y los condes de Caserta y de Bardi, continúan en el cuartel Real de D. Carlos ostentando los dos primeros el uniforme de coronel de caballería y artillería respectivamente, y el tercero el de capitán de caballería, empleos debidos á sus especiales méritos y al singular aprecio que les profesa su augusto primo el Rey D. Carlos.

De tal manera ha indignado á estos ilustres Príncipes de la casa de Borbon aquella infame mentira, que ya se han dirigido á los periódicos franceses, haciéndoles saber dónde se encuentran, y yo he oído de labios de los mismos estas nobilísimas palabras:

Si antes de la proclamacion de Alfonso no hubiésemos estado aquí, después de ella nos hubiéramos apresurado á presentarnos al Rey, para que nuestra presencia sirviese de protesta contra aquella.

Otro de los calumniados es el teniente coronel señor D. Fernando Gouroski y Borbon, marqués de Bondad Real y oficial de órdenes del Rey; y el desmentir esta afirmacion me proporciona el placer de hacer notar un acto de singularísima nobleza de parte del Rey y unas notabilísimas palabras del Sr. Gouroski.

Llamado este por S. M. el día en que aquí se supo la proclamacion de D. Alfonso, díjole que desde entonces quedaba en libertad de retirarse de su lado, sin que por ello pudiera ofenderle, pues tenia en cuenta que su parentesco con D. Alfonso era más próximo que el que á él le unia, y acaso por esta razon padiera creerse obligado á servirle y defenderle.

A tan nobilísimo proceder correspondió el Sr. Gouroski diciendo al Rey que nada habia superior para él que el cumplimiento de su deber, y que este no era otro que servir, hasta vencer ó ser vencido, al monar-

ca que había jurado cuando solo le seguían 300 ó 400 combatientes mal armados.

No agradarán mucho, seguramente, á *La Epoca* las palabras pronunciadas por los Príncipes de la casa de Borbon, y que con toda intencion he subrayado, cuando no há mucho tiempo juraba y rejuraba que los Príncipes de Parma y de Nápoles no habían estado ni podían estar jamás en el campo carlista. ¡Pobre *Epoca*, y desdichado D. Alfonso!

Ni un solo Príncipe de la ilustre casa de Borbon está á su lado. Todos se apartan de él como de un leproso. Frágil trono es aquel en cuyas gradas no se vela persona de un solo príncipe, ocupadas, en cambio, por generales aventureros, dispuestos á convertirle en astillas cuando el que le ocupa no satisface todas sus miserables y vergonzosas pasiones.

Acaso no tardemos mucho tiempo en presenciar esto, sin necesidad de aguardar nuevos pronunciamientos militares, que también caen los tronos cuando no encuentran más que desvío é indiferencia de parte de los pueblos.

Todas las noticias que se reciben del interior de España, y particularmente de Madrid, están contestes en asegurar que la proclamación de D. Alfonso ha sido recibida con glacial indiferencia, indiferencia que los alfonsinos quisieron convertir en entusiasmo, ordenando que la policía fuese de casa en casa obligando á que colocasen colgaduras en los balcones y ventanas, á cuya exigencia accedieron algunos y se negaron no pocos.

En una carta de Madrid que he visto, suscrita por una persona respetabilísima, hay estas ó parecidas palabras:

«Si Vds., que son los representantes de la antigua hidalguía española y del valor castellano, no ceden en esta ocasión, y saben, por el contrario, aprovecharla, el triunfo de D. Carlos es hoy seguro y próximo.»

Y ya que hablo de cartas, diré á V. que el Rey ha escrito una á los padres del inolvidable Lozano, tan llena de sentimiento y de tiernos consuelos, que no es posible al leerla contener las lágrimas. Pudiera dar á V. un extracto de ella; pero está tan bien escrita, que merece publicarse íntegra, y yo me encargo de que llegue á su poder en tiempo oportuno.

Adjunto remito á V. la orden general dada á la division de Vizcaya por su comandante general, señor Bériz, cuya alocucion, mejor que mis palabras, probará á los alfonsinos que aquel dignísimo militar continúa bueno y sano en nuestro campo.

Suyo,—X.

MADRID 6 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mio: Por más acostumbrado que esté uno á la *blague* con que una buena parte de la prensa francesa, así como la liberal de España, procura embaucar con frecuencia suma á sus lectores, nunca pude creer que el cinismo llegaría en este punto al extremo á que ha llegado en las relaciones que hacen los periódicos españoles adictos á la nueva situación, y sus amigos de allende el Pirineo, del entusiasmo con que ha sido recibido en esta y en las principales poblaciones de provincia la proclamación de D. Alfonso. En ellas no sucede lo que otras veces, que se ha exagerado algo, que se ha exagerado mucho, que se ha exagerado muchísimo, sino que todo es una purísima invención, que no hay una sola palabra de verdad.

El pueblo, no solo no se ha entusiasmado ni poco ni mucho, sino que ha permanecido completamente ajeno á la farsa representada por Martínez Campos, Primo de Rivera, Laserna y compañía, presenciándola con la más absoluta frialdad. Hay más: su indiferencia ha sido tal, que puede considerarse como una severa lección dada por él á los pretorianos, pues con ella ha probado que con el mismo desprecio mira á los liberales que han escamoteado ahora el poder, que á los que le escamotearon el año pasado, que los que fueron derribados por estos; que lo mismo les dá que el gobierno revolucionario se llame Amadeo, que el que se apellide república, ó que tome la forma de dictadura ó el nombre de monarquía constitucional; que para él todo es igualmente despreciable, porque todo es igualmente revolucionario, y que por consiguiente el mismo asco le causa la felonía de Primo de Rivera que le causó la de Pavia.

De tal manera es exacto lo que digo á V., que habrían sido muy contados los balcones en que hu-

bieran aparecido colgaduras ó luminarias, si la policía no hubiera ido de casa en casa dando á los vecinos la orden de colgar y de iluminar; orden, por cierto, que, á pesar del tono de amenaza en que se dió, fué desobedecida por muchísimos. De otro género de demostraciones de júbilo, nada, nada, nada.

Tampoco el ejército ha tenido á bien entusiasmarse ni aquí, ni en el Norte, ni en el Centro. Si se ha conformado con el grito dado por los generales sublevados contra Serrano, no ha sido porque le diera más servir á la llamada monarquía constitucional del hijo de doña Isabel que á la dictadura de aquel, sino por cansancio de la lucha, por no querer batirse. Sí, Sr. Director; esta circunstancia es la que han explotado los generales para arrastrar al ejército, al que han engañado haciéndole creer que se acababa la guerra. Recuerde V. ciertas expresiones echadas á volar por *La Epoca* y otros periódicos, y verá que la prensa llamada conservadora se ha hecho cómplice de esta mentira.

Por lo dicho comprenderá V. muy bien las raíces que tiene la nueva situación, á la cual no hay hombre de mediano juicio que conceda sino una brevísima existencia.

Hay que añadir otra circunstancia muy importante. El ministerio no es homogéneo: está formado de unionistas y de moderados históricos. Estos elementos, como V. supondrá, no se han amalgamado sino momentáneamente, como acontece en todas las coaliciones, con la intencion deliberada y la esperanza en cada uno de ellos de ahogar al otro después de haberse apoderado del mando. No dude V. que la lucha entre ellos ha empezado ya, y que en cuanto llegue D. Alfonso, los históricos tendrán que volver á conspirar para echar abajo el ministerio liberal, que se constituirá entonces sobre la base del elemento unionista que existe en el actual.

Este nuevo ministerio no satisfará á la generalidad de los hombres adictos á la nueva situación, entre los cuales es la division más profunda que entre los ministros, pues mientras los unos quieren establecer un cuasi-absolutismo, los otros llegan en sus proyectos muy cerca de los límites de la república.

En fin, el convencimiento general es que siendo como son cada vez mayores el valor, el entusiasmo y la decision de nuestros voluntarios, el ridículo entronizamiento de D. Alfonso solo servirá para acelerar extraordinariamente el triunfo de Carlos VII.

De V. afectísimo seguro servidor,—Z.

MADRID 7 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Querido amigo: Empiezo diciéndole á V. que estos canallas continúan trabajando con la lengua y con la pluma para introducir la desconfianza en esas leales filas. Y V. habrá notado que la atención de estos intrigantes se ha fijado principalmente en Vizcaya, no porque su digno comandante general Sr. Bériz, que tanto han manoseado, lo crean más á propósito que cualquier otro para instrumento de una felonía, no; sino porque se figuran que en Vizcaya hallarán mejor acogida ciertas proposiciones que en otra provincia. Nosotros, que tenemos noticias directas de lo que ahí pasa, estamos perfectamente tranquilos, y tenemos la seguridad de que la brillante division vizcaina vá á darles á estos camaleones uno de esos chascos magníficos que los liberales se están llevando en estos dos años de gloriosa campaña.

A los muchos motivos que tenemos aquí de satisfacción y de esperanza, hay que añadir la que nos proporciona la actitud independiente, firme y elevada del clero en general. Solo dos Obispos han felicitado á este gobierno por el advenimiento de D. Alfonso. Todos los demás se han mantenido en una reserva dignísima, negándose á tocar campanas, á cantar *Te Deum* y á hacer cualquier otra manifestación de regocijo. En Ávila, en Jaén, en Zaragoza, en Valencia, en Tarazona, en Osma, en Santander, en Palencia, en todas partes, por lo general, las campanas han permanecido mudas, y en los templos no han resonado los cánticos de gracias que en tales casos se acostumbran.

Uno de aquellos Prelados, Cardenal por más señas, al ser invitado á cantar el *Te Deum* y repicar las campanas, recordándole que el niño decía en su manifiesto que era católico, contestó: «No; en ese manifiesto no se habla de Religión, y si de liberalismo, y estando este condenado por Su Santidad, no puede la Iglesia asociarse á la alegría que Vds. manifiestan por la proclamación de un rey liberal.

La homogeneidad de esta gente, que ha pretendido nada menos que enarbolar la bandera de la union, podrá V. apreciarla por este detalle: Martínez Campos, después del banquete famoso y del brindis de Estéban Collantes, se fué á ver á Cánovas, y le dijo que con el derecho que le daba el ser el único autor de la proclamación del príncipe, le prohibía dar decreto ninguno prejuzgando cuestiones políticas hasta que llegase á Madrid D. Alfonso y dijera á quién se inclinaba, si á sus amigos de siempre ó á los conversos. Con este motivo se promovió entre ambos una acalorada disputa, en la cual llegó Martínez Campos hasta el extremo de calificar al gabinete, textualmente, de un puñado de canallas.

Para que comprenda V. cuáles la opinion de todos aquí relativamente á la algarada alfonsina, le diré que un personaje cuyo nombre no debo revelar, pero que tiene gran autoridad para todos nosotros, me dijo el otro día estas palabras: «Está visto que Dios se ha empeñado en convencernos de que somos unos fatuos ignorantes, y que por racionales y discretos que creamos nuestros planes, son imperfectos y torpes, cuando se comparan con los que tiene preparados su Providencia. Todos pensábamos estar asistiendo al cuarto y último acto de esta tragedia asainetada, cuando el Autor, que todo lo dispone, ha venido á demostrarnos que el desenlace no podía ser perfecto si no se añadía un quinto acto, en que acabasen de salir todos los personajes que han de morir ignominiosamente antes de la terminación. Ya estamos en ese quinto acto, y ahora sí que parece indudable que este será definitivamente el último.»

Todos estamos entusiasmadísimos y seguros de que, dentro de dos meses, si ahí se dá un pequeño golpe al ejército liberal, el niño tendrá que volverse apresuradamente al colegio, si puede. Tenemos la firme convicción de que es mucho más fácil derribar á este monigote que á Serrano, que á la república y que á Amadeo.

Le he hablado á V. de la homogeneidad de estos benditos alfonsinos. Pues allá vá otro dato que acaba de conocer. Los moderados ansiaban, casi tanto como los mandos militares, un puesto civil; el de director de Instrucción pública, y pensaban confiárselo á don Aureliano Fernandez Guerra, y en caso de que no aceptase (como yo supongo, porque es persona dignísima), á D. Benito Gutierrez. Pero llega Ayala á Madrid, y su primer cuidado es verse con Moreno Nieto, y decirle: «Exijo de V., y si es preciso hasta lo pongo por condicion para aceptar mi cartera, que retire V. inmediatamente su dimisión de director de Instrucción pública: es uno de los cargos más codiciosos por los neos, y si le perdemos los liberales, perdemos una gran batalla.» Moreno Nieto se convenció, y sigue en su puesto.

Otro nombramiento sublime: el de subsecretario de Hacienda en favor del Sr. Fabié, racionalista hegeliano, y por ende rabiosamente anti-católico, como puede verse en sus escritos publicados por la prensa revolucionaria y en una polémica que contra él sostenía desde las columnas de *La España Católica* el P. Ceferino Gonzalez en el pasado mes de Diciembre.

A todo esto los moderados no cejan en su propósito de traer á España á doña Isabel, y los unionistas, como grande y magnánima concesión, solo le dán la humillante limosna de venir á establecerse á las Baleares.

Del mismo modo los moderados cifran todo su empeño en alejar del niño á Montpensier, y los unionistas quieren, por el contrario, que entre tí y sobriño se estrechen las relaciones todo lo posible.

Hasta ayer les quedaba á los moderados un consuelo: el de decir que la responsabilidad de todas esas concesiones revolucionarias era de Cánovas y no del niño, y que cuando este llegase, ya se vería su iniciativa en desaprobando nombramientos; y, en efecto, la *Gaceta* publica ayer el parte de D. Alfonso á Cánovas, dándole las gracias por su celo y servicios, y confirmando el ministerio, con todas sus consecuencias.

¿Le parece á V. que una situación de esta clase puede inspirar miedo á nadie, y menos á los carlistas, que resistieron la crisis de la proclamación de la república cuando cayó Amadeo, crisis que se presentaba por cierto harto más imponente que esta quisicosa?

Cada vez me afirmo más en lo que he dicho á V. Si los carlistas se sostienen enteros durante dos ó tres meses, se acabó la situación, y como Dios se acuerde de nosotros concediéndonos una buena vic-

toría en Navarra, se arma en Madrid una gresca espantosa, se agarran unionistas y moderados, culpándose mutuamente, y el partido que tenga á su lado al ministro de la Guerra y al capitán general de Madrid, se impondrá y formará una situación homogénea, persiguiendo á los vencidos con implacable saña y causando un cisma en el ejército.

¿Quién podrá entonces resistir el vigoroso empuje de nuestros bravos batallones?

Firme al hierro, adelante, y ¡viva España! que este es un aborto, cuya vida pende de un cabello.

Suyo siempre,—F.

LUCENA (Maestrazgo), 18 de Diciembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Querido amigo: Pocas son las noticias que puedo dar á V. de este ejército del Centro, en cuya reorganización se ocupa con incansable actividad el general Lizarraga. El frío y las nieves nos molestan bastante, y la acumulación de fuerzas enemigas nos impide dar algunos golpes que proyectábamos. En cambio las columnas no se atreven á atacarnos nunca. Despujels, que no ha podido pasar aún el convoy á Morella, trató de copar á Gamundi, aprovechando la circunstancia de hallarse este solo con un batallón; pero le supo burlar admirablemente: luego, estando nosotros en Cantavieja con dos batallones nominales, se pasó todo el día con cinco mil hombres entre nieve, y no se atrevió á atacarnos ni á entrar en el pueblo, hasta que supo que habíamos salido.

Ayer, la columna de Daban cambió algunos tiros con los batallones de Cucala, que estaban en Alcora, y Velasco, que estaba en las Useras, pero sin atacar á ninguno de ellos.

Reunidos hoy aquí todos, hemos esperado, y ha huido á Castellón, privándonos de darle una buena zurra, pues teníamos casi tantas fuerzas y mejores posiciones.

En Aragón aumenta bastante el movimiento. El brigadier Boet ha sabido animar á los voluntarios, inspirándoles confianza y dándoles carácter militar, logrando se incorporen más de mil que estaban dispersos ó en sus casas, y que ahora vuelven contentos.

A Vallés se le ha encomendado la comandancia general de Cuenca y Guadalajara. Ha salido para allá con tres batallones del Maestrazgo.

El general Lizarraga ha fijado el número de plazas de los batallones en 850, y dispone una contribución de millón y medio al mes, que pagarán los liberales para interesarlos en nuestro triunfo, puesto que se les dará papel de nuestro empréstito.

Nuestra gente está irradísima con el asesinato de Lozano y el del barón de Zafra, vice-presidente de la Junta de Valencia, así como de los que se cometen en las personas de nuestros comandantes de armas. A eso obedecen la orden y el bando que remito á V. contesta de parte del general.

Como los ferro-carriles fueron causa de la muerte de Lozano, estamos resueltos á impedir la circulación desde Vallecas en adelante.

Hasta otra se despide de V. su afectísimo amigo,—H.

SECCION DE NOTICIAS.

Según *La Iberia*, la supresión ordenada por el nuevo gobierno de los dos periódicos protestantes que se publicaban en Madrid ha disgustado mucho á Bismark.

En cambio el Episcopado español desconfía, y con razón, del nuevo monarca revolucionario, que en su último manifiesto no tuvo una sola palabra para la Religión católica, única que profesan los españoles.

Inconvenientes de encender velas á Dios y al diablo al mismo tiempo.

El mismo diario anuncia para cuando llegue don Alfonso á Madrid la formación de un nuevo ministerio, que presidirá el conde de Ceste.

La Iberia, como *El Imparcial*, han emprendido su tarea de oposición con ardor bastante.

¡Cuidado con los tropiezos!

A pesar de su servilismo, *La Correspondencia de España*, por haber publicado una noticia que no convenía al gobierno de Madrid, fué suspendida por ocho días; pero gracias á las humildes súplicas de

su propietario Santana, que fué visitando ministro por ministro, se le levantó la suspensión.

Una de las absurdas especies que echaron á volar los alfonsinos en los primeros momentos de la sublevación militar que les ha dado el triunfo, y la que más influye en el alza que tuvieron los valores, fué la de que con la proclamación del niño quedaba terminada la guerra, pues en virtud de un pacto de familia, realizado anteriormente, D. Carlos se retiraría, aconsejando á sus defensores la sumisión al nuevo monarca. Hoy los pocos necios que dieron asenso á aquella falsedad, se llaman á engaño, y tantas y tales quejas habrán llegado á los centros oficiales, que los diarios alfonsinos publican el siguiente suelto, que debe reconocer un solo origen, puesto que no discrepa en una coma.

Dicen así:

«Noticias autorizadas, tanto de corresponsales como de militares llegados del Norte, aseguran que ni la organización del ejército, ni el plan de campaña, ni las proyectadas operaciones, han sufrido alteración á consecuencia del cambio político del país; que no se ha perdido ni un día, y se aprovechará la primera ocasión favorable para realizar los propósitos acordados en junta de generales; pero que la única dilación consiste en el mal tiempo. Los carlistas siguen poderosamente atrincherados en el Carascal con grandes baterías, torres blindadas, cuarenta batallones y cincuenta piezas, defendiendo sus flancos las nieves de las cumbres. A pesar de todo, hay esperanzas de que el empuje de nuestros soldados sabrá vencer tantos obstáculos por tanto tiempo acumulados, y que el rudo golpe que se les prepara ha de dar resultados favorables por más de un concepto.»

¿Pues y todo aquello de la adhesión de los generales Dorregaray y Berriz, con las fuerzas de su mando?

¡Pobres alfonsinos, y qué mal principio tienen!

Moriones, según noticias de Madrid, parece que apremia á su gobierno para que se le ordene atacar.

Comprendemos la prisa de Moriones, pues quizá tema que se le agrie el vino que compró por su cuenta en Tafalla para venderlo á buen precio en Pamplona. Corre también el peligro de encontrar en el camino quienes se lo beban.

Después de tanta alharaca promovida por los periódicos alfonsinos, pretendiendo hacer creer que el Episcopado se había dado prisa en felicitar al gobierno-regencia por la proclamación de D. Alfonso, resulta ahora que no ha habido tales felicitaciones, sino que á una circular pasada á los Reverendos Prelados por el nuevo ministro de Gracia y Justicia, han contestado los Sres. Obispos de Málaga y Orihuela diciendo únicamente que se adhieren á sus buenos deseos de prosperidad de la nación. La respuesta no puede ser más fría.

Sobre el mismo asunto escribe un diario de Madrid estas significativas líneas:

«Parece que se han recibido ya las contestaciones de algunos Prelados á la circular del señor ministro de Gracia y Justicia, y aún cuando algo hemos oído respecto á su contexto, no nos creemos autorizados para hacer la más ligera indicación, mientras no las veamos publicadas en la *Gaceta*, si es que aparecen, como en alguna ocasión ha sucedido.»

Estamos convencidos de que no parecerán.

Varias partidas volantes legitimistas recorren la provincia de Zaragoza. Una de ellas entró en Morata, de donde se llevó bastantes caballos.

Fuerzas valencianas han hecho en los últimos días una excursión hacia Requena, habiendo recorrido los pueblos de los términos de Utiel, Caudete y Liria, recogiendo de 5 á 6,000 cabezas de ganado y gran cantidad de granos que tenían en depósito las autoridades liberales.

El Emmo. Sr. Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid, había sido nombrado por el titulado gobierno de la regencia para presidir la comisión que debía ir á Valencia á recibir á D. Alfonso. Admitido el cargo, llegó á Madrid; pero dió la casualidad de que aquel mismo día murió de repente su hermano don Teodoro, ministro que fué del Supremo, y esta inespe-

rada desgracia de familia le ha impedido salir de la corte.

El cura de Alcubon fué sorprendido con su partida el mes pasado, y dejó en poder del enemigo 108 prisioneros.

ESTOS 108 FUERON ASESINADOS EN EL ACTO POR LAS FUERZAS DEL CORONEL PORTILLO.

LOS COMANDANTES DE ARMAS CARLISTAS QUE SON SORPRENDIDOS EN EL CENTRO, SON TODOS ASESINADOS EN EL ACTO POR EL EJÉRCITO LIBERAL.

No decimos una palabra más.

Los periódicos liberales publican una carta de San Sebastian, fecha del 6, en la que se dice:

«Los carlistas, en número de unos 1,500 á 2,000, han entrado en Astigarraga, encerrándose en el fuerte la tropa, desde donde resiste con heroísmo.»

Da cuenta en seguida de que el general Loma dispuso la salida del regimiento del Rey, que está de guarnición en Hernani, el batallón de las Navas y otro de miqueletes, para que protegiesen á los sitiados; pero que al llegar aquellas fuerzas á Astigarraga no encontraron ni un solo carlista.

Para que se vea el descaro con que desfiguran los hechos, vamos á relatar lo ocurrido.

Sabiendo el partidario Mugazu que una parte de la fuerza que está en el fuerte de Astigarraga acostumbraba á salir al pueblo, á las nueve de la mañana entró en él con su partida, que se compone de sesenta y cuatro hombres, y los distribuyó en cuatro casas. Cuando los liberales salieron del fuerte sufrieron varias descargas, y perseguidos á la bayoneta, se dispersaron completamente, dejando varios muertos y heridos. El oficial que los mandaba logró escapar con una herida de sable que le infirió nuestro partidario. Después de esto, los carlistas se retiraron tranquilamente.

No hubo ni más ni menos.

Hasta el día 4 no se había proclamado oficialmente en Barcelona á D. Alfonso.

Lopez Dominguez parece que trató de resistir á este acto; pero sin duda no tuvo ni bastante energía, ni bastante fuerza moral, y se vió obligado á salir de allí en dirección de Marsella.

En Zaragoza se proclamó á D. Alfonso el 7 del corriente.

Trabajo les ha costado á los zaragozanos roer ese hueso.

En todos los pueblos se ha notado esa misma resistencia pasiva á sufrir las consecuencias de la sorpresa alfonsina.

Se designa para venir á mandar el ejército del Norte al general Pavia, el derrotado en Alcolea.

Entre los periódicos suprimidos por el nuevo gobierno de Madrid, figura el que se publicaba bajo los auspicios del marino Topete.

Es natural.

En estos momentos, en que ya es rey de la revolución española D. Alfonso, *El Eco de España*, órgano de los moderados puros, declara solemnemente que ha defendido siempre lealmente á doña Isabel, y que nunca fué partidario de la abdicación.

De esto á levantar francamente bandera en favor de la madre, solo hay un paso, y creemos que pronto lo andará.

Leemos en *La Correspondencia de España*:

«El general Sr. Merelo ha presentado la renuncia de todos sus honores, condecoraciones y empleos, según dice *La Bandera Española*, que hace constar que dicha renuncia no se basa en motivos de salud.»

Hé aquí el único revolucionario setembrino decente.

Tolosa: 1875.—En la imprenta Real.